

GRECIA

¿SE CIERRA EL PARENTESIS?

Por Pedro Lobaina

ATENAS.—Gueorguis Papadopoulos, primer ministro del Gobierno Militar griego, gusta definir a su régimen como un Gobierno que ha abierto un paréntesis. Con ello quiere decir que los coroneles se mantendrán en el poder hasta que «la revolución», tras el logro de sus objetivos, cierre el paréntesis abierto en la vida política griega en abril de 1967.

Esta formulación constituye el dilema de casi todo régimen reaccionario. Grecia no ha sido la excepción, y en no pocas ocasiones ha visto sucederse el ciclo; instauración de un régimen militar, su democratización y nuevo golpe.

En la cuna de la democracia Atenas, los militares enfrentan ahora esta clásica situación: ¿Ha llegado el momento de cerrar el paréntesis abierto por el régimen actual?, ¿significa ello que los actuales militares traspasarán el poder a los civiles de extrema derecha o que, por el contrario, el régimen pretende perpetuarse en el poder creando sus propias instituciones políticas?

Grecia es una cenicienta en Europa, pero es importante desde el punto de vista militar como bastión de la OTAN y sede de bases norteamericanas en el viejo continente. Como país económicamente atrasado, desde hace unas cuantas décadas ha necesitado de los militares frente al

peligro siempre latente del descontento popular y de la izquierda. La OTAN y los norteamericanos necesitan de Grecia, y ésta, a su vez, necesita de ellos para desempeñar su estratégico papel.

Pero, por otra parte, Grecia no está ni en Asia, ni en Africa, ni en América Latina, sino en Europa, y valga la redundancia, porque en política esto es decisivo: resulta incómodo para los aliados fuertes de la OTAN armar a un régimen criticado por la izquierda, e incluso por la derecha, que constituye la oveja negra de un continente donde predomina la democracia representativa.

«Hacer que Grecia vuelva a Europa, los militares deben hacer que el país retorne a la normalidad política». Este es el clamor de no pocos socios europeos del Pacto Atlántico, aunque Estados Unidos se conformaría con que el régimen actual se legalizara e hiciera algunas concesiones que no impliquen cambio de hombres.

**Hay que cubrir
las formas**

Desde que en septiembre de 1968 fue convocado el plebis-

cito que echó las bases legales del régimen y aprobó la Constitución que en un futuro debe regir la vida política, aparecieron los primeros síntomas de que las críticas de sus aliados comenzaban a preocupar a los militares o, por lo menos, de que había llegado el momento de cubrir las formas en las relaciones de los aliados atlánticos con una dictadura militar en Europa.

En abril del año pasado, Papadopoulos nombró varias comisiones encargadas de redactar los proyectos de ley que pondrían en funcionamiento la Constitución y se comenzó a liberar a grupos de presos políticos, previa firma de una declaración renunciando a todo tipo de acción gubernamental.

Las presiones de los aliados llegaron al «climax» durante la reunión de diciembre del año pasado del Consejo Europeo, en Strasburgo, Francia. Como presintiendo la tormenta, el jefe del régimen militar anunció un programa de democratización para 1970. Posteriormente, el fallecido Pipinelis, ministro de Relaciones Exteriores, hizo similares pronunciamientos ante el Consejo Europeo, pero los aliados no querían promesas abstractas, sino plazos definidos y claros para la celebración de elecciones. Al final, tal y como se había previsto, Grecia se retiró del Consejo antes de que se apro-

bara su expulsión por violación de los derechos humanos.

Después de terminada la sesión del Consejo Europeo y del escándalo de la retirada griega, Papadopoulos declaró en términos hasta entonces no usados: «Nosotros expusimos nuestra opinión ante el Consejo Europeo, pero esos señores quisieron que determináramos también la fecha de las elecciones (...); no habrá elecciones parlamentarias hasta que no se reorganice la dirección del país, incluso hasta la realización de elecciones municipales. No renunciaremos al Gobierno hasta concretar los objetivos de la revolución».

Tras varias reiteraciones de esta política, el asunto se mantuvo en suspenso hasta abril del presente año, en que el Comité de los Ministros del Consejo Europeo tomó un acuerdo condenando al Gobierno griego por violar la Convención Europea de los Derechos Humanos. El acuerdo se adoptó después de examinar un informe de cinco tomos, con 1.133 páginas, elaborado por la Comisión Encargada de los Derechos Humanos. En la resolución del Comité se exige del Gobierno ateniense la interrupción de maltratos y torturas a presos políticos, la amnistía general, el respeto a los derechos humanos y ciudadanos y la celebración de elecciones libres.

Los militares de Atenas ini-



¿SE CIERRA EL PARENTESIS?

ciaron, a partir de ese momento, una nueva ofensiva liberal, cuyas principales manifestaciones son las siguientes:

1. La liberación del compositor y dirigente de la Organización Juvenil Lambrakis, Mikis Theodorakis, en abril. Al joven luchador le fue permitido salir del país después de gestiones realizadas por Jean-Jacques Servan-Schreiber y la supuesta mediación de la esposa del millonario griego Onassis, Jacqueline (ex esposa del difunto John F. Kennedy).

2. La reorganización del Gobierno, dictada a finales de junio, que determina algunas funciones del primer ministro y crea un cuerpo de asistentes a su alrededor.

3. La presentación de un proyecto de ley que arregla el problema de la situación de emergencia existente en el país, tal como se prevé en la Constitución de 1968. El proyecto, al igual que otros aprobados hasta ahora, entrará en vigor después que estén vigentes todos los artículos de la Constitución.

4. Declaraciones de Papadopoulos al «Sunday Times», señalando que la tarea principal del Gobierno es crear las condiciones para el funcionamiento de la Constitución aprobada por el Estado en 1968: «En este sentido, la actual forma de Gobierno es temporal. Tenemos un plan político que será cumplido por etapas; el Gobierno no puede, sin embargo, fijar los plazos concretos de cada etapa». Dijo además que la actual situación de emergencia no estará en vigor por mucho tiempo más, y anunció importantes decisiones sobre los presos políticos en el más breve plazo. «Ninguno de nuestros aliados piense que podrá presionarnos con los suministros de armas (...), ninguna prohibición en relación con los suministros de armas podrá actuar sobre el Gobierno»...

5. El 4 de agosto, un día después de estas declaraciones, el diario sensacionalista «Embros» expresó que el Gobierno decidió efectuar elecciones generales a finales de 1971 como resultado de las presiones norteamericanas en este sentido. Ese mismo día se publicó un proyecto de ley sobre el funcionamiento de los tribunales constitucionales.

6. El 10 de agosto el vocero del Gobierno, Gueorgalas, dio a conocer la liberación masiva de presos políticos realizada por el régimen, a pesar de que por el



Gueorguis Papadopoulos

método anterior (de pequeños grupos, previa firma de un documento) llegaron a ser liberados 655 prisioneros. Se supone que este grupo está integrado por gente que estaba dispuesta a firmar este documento, a diferencia de los 700 prisioneros que aún quedan en las cárceles.

Simultáneamente, Gueorgalas

declaró que ya no se podía afirmar que el régimen es un Gobierno entre paréntesis, ya que los paréntesis han sido cerrados y son pocos los artículos constitucionales por ser revisados, los cuales entrarán en vigor definitivamente a finales del presente año. Agregó que se pasa ya a una nueva fase de calidad.

Discrepancias en la Junta

Todos estos acontecimientos, relacionados con una posible liberalización del régimen militar, han agudizado las discrepancias entre grupos del régimen que están unidos por su decisión de no conceder, bajo ninguna circunstancia, ni un átomo a la izquierda.

De esta forma aparecen tres tendencias: la primera está formada por las fuerzas que disponen del poder estatal, y que desde el principio del golpe tomaron los cargos claves; la segunda, por activistas de la «revolución», que tomaron parte decisiva en el golpe del 67, y que, aunque se encuentran entre los círculos más íntimos del régimen, quedaron fuera de las cumbres del poder, y por último están los círculos de la burguesía de extrema derecha, que apoyan al régimen militar.

Cada uno de estos grupos tiene sus propios puntos de vista sobre el futuro del régimen. Los primeros estiman que el poder no debe ser entregado a los políticos y que la «revolución» debe permanecer cinco o diez años, y si es necesario más tiempo, tras lo cual se efectuará una segunda fase «revolucionaria», en la que los objetivos del régimen se realizarán por reforma parlamentaria, aunque esta etapa permanece indefinida en el tiempo. Esta tendencia tiende a perpetuar el régimen actual, e incluso es partidaria de la creación de un partido o movimiento político bajo la dirección del guía nacional, Gueorguis Papadopoulos, quien encabeza el grupo.

La segunda tendencia afirma que no se debe flirtear con la política, que no ha llegado al poder para convertirse en fuerza política. La «revolución» debe permanecer como un órgano regulador de la vida política interna por encima de los partidos y el Estado, y afirman que Papadopoulos no puede arreglar por su cuenta el problema del cargo de primer ministro por poderes plenipotenciarios de la «revolución», en cuyas filas es sólo el primero entre iguales.

La última tendencia alimenta la esperanza que con el tiempo el régimen creará condiciones que les permitirá realizar sus planes en la vida política. Ante todo aboga por una más rápida decisión sobre el problema de la creación de partidos políticos.

Las declaraciones de Gueorgalas, en el sentido de que ya han sido cerrados los paréntesis, fueron calificadas por esta última tendencia de una simplificación de la situación política interna. Al respecto, el periódico «Vradini» escribe: «De la declaración del primer ministro (que el régimen no podía determinar los plazos de sus planes políticos) se concluye que ni es poco lo que queda aún por hacer, ni tampoco existen fundamentos para creer que se realizará en un breve plazo.

«Después que la Constitución entre completamente en vigor —agrega «Vradini»—, los derechos de los electores griegos no deben ser violados ni siquiera indirectamente por la revolución, la cual, al cerrar sus paréntesis, no debe ejercer ninguna tutela ni influir sobre el desarrollo político futuro». Concluye que la nueva situación esconde la tendencia a crear un movimiento o partido oficialista del régimen, y por ello anuncia que sería una desviación de la declaración básica de los ejecutores del golpe y una violación de la Constitución actual.

Estados Unidos protege a Atenas

De todo esto se puede concluir que los militares griegos en el poder están dispuestos a dar cierta fachada democrática al régimen bajo la presión de sus aliados europeos, quienes han llegado a amenazar con la suspensión de la entrega de armas a Grecia (cosa que, aunque poco probable, molesta a los coroneles).

Sin embargo, es evidente que los planes políticos prometidos

por Papadopoulos se realizan más de acuerdo con las calendas griegas que por el actual calendario, lo cual demuestra que los militares no están dispuestos a dejarse llevar tan lejos como pretenden sus aliados europeos.

Otro factor extremo permite a la Junta militar resistir las presiones europeas: el Gobierno republicano de Nixon no se siente tan molesto con el actual régimen de Atenas.

Poco antes de la reunión del Consejo Europeo del año pasado, Nixon dio su visto bueno al nombramiento de Henry Tasca como embajador norteamericano en Atenas, cargo hasta entonces vacante. Poco antes Tasca presentó un informe al Congreso sobre la importancia militar de Grecia como base de la OTAN en el Mediterráneo. En el mismo recomendaba la reanudación de las entregas de armas pesadas norteamericanas a ese país. Asimismo, Estados Unidos discutió con el Consejo Europeo antes de su reunión para tratar de convencerlo para que adoptara una solución intermedia en el caso de Grecia.

Diferentes gestiones hechas ante la Casa Blanca para que se adopte un lenguaje más duro con Grecia, han sido diplomáticamente rechazadas por Washington; por ejemplo, cuando el ministro de Relaciones Exteriores danés se entrevistó con Nixon hace unos meses.

Por último, el Congreso norteamericano decidió en abril, al mismo tiempo que el Consejo Europeo condenaba a los militares, reanudar la entrega de armas pesadas a Grecia (aunque revelaciones hechas por la prensa norteamericana indican que, de hecho, tal prohibición nunca existió).

A diferencia de sus aliados europeos que claman por la celebración de elecciones, Estados Unidos pone paños calientes al régimen de Atenas, a cambio de un más amplio control sobre el país para su estrategia militar en Europa y Medio Oriente.

Si ello complace o no a los demás aliados europeos (quienes posiblemente busquen un dominio compartido de Grecia y no exclusivamente norteamericano) y a las diferentes tendencias internas del régimen, cuya unidad pudiera resquebrajarse e influenciar un curso u otro de los acontecimientos, es algo que sólo el tiempo lo dirá. ■ P. L.

La próxima semana,
el tercer extra
de

triumfo

Después de
«Lo sub» y «El erotismo y España»,
ahora

LA MUJER

con la colaboración de

María Campo Alange
Carlos Castilla del Pino
Carmen Martín Gaité
Cristina Almeida
Pablo Barbén
Enrique Miret Magdalena
Manuel Vázquez Montalbán

una entrevista exclusiva
con

Simone de Beauvoir

por

A. Yébenes

y

una selección de textos
clásicos del archivo
de M. A. Capmany